

EL FUSILAMIENTO DEL GENERAL DON JOSÉ MIGUEL CARRERA VERDUGO

Con motivo de cumplirse el próximo 4 de Septiembre del 2010, los 189 años desde el fusilamiento en Mendoza de don José Miguel Carrera y considerando también que últimamente han aparecido en algunas series de televisión, ciertas versiones que no se ajustan a la verdad de este desdichado suceso; nos parece adecuado dar a conocer el relato de un testigo ocular de estos hechos, que fueron luego plasmados para la posteridad, con rigurosos detalles y notable realismo, en el óleo pintado en 1872 por el gran artista uruguayo, don Juan Manuel Blanes, quien lo tituló originalmente como “Carrera en el sótano de Mendoza”, nombre que fue cambiado posteriormente al de “Últimos momentos del General José Miguel Carrera”.



*E*n primer plano, como figura central, aparece Carrera levantándose de la mesa con la pluma aun en su mano derecha, aquella que ha escrito la última carta (inconclusa) a su amigo don Francisco Martínez Matta, pidiéndole que cuide a su familia que queda desamparada en tierra extraña. A su lado, se ve la imagen de un religioso franciscano, señalando a los guardias que vienen a buscar al condenado, para que

esperen un momento.

Aquel fraile franciscano, que acompañó a don José Miguel hasta que éste exhaló su último suspiro, es fray José Benito Lamas, nacido en Montevideo, Uruguay, en 1787; quien se encontraba en Mendoza en el momento en que Carrera es sometido a juicio y condenado a muerte. El Gobernador de Mendoza, Coronel Toribio de Luzuriaga, de triste memoria, designa al padre Lamas para auxiliar al General en sus últimos momentos.

El padre Lamas, profesor y político uruguayo, ingresó a los dieciséis años a la Orden de San Francisco. Debido a su manifiesta tendencia independentista, fue expulsado de Montevideo por el Brigadier español Francisco Javier de Elio en 1811. En el Colegio de Buenos Aires enseñó filosofía, ganando gran prestigio por sus profundos conocimientos. Mas tarde, regresaría a Montevideo para ser cura de la Iglesia Matriz, Vicario de la República y luego, miembro del Senado uruguayo. Escribió posteriormente en sus memorias,

una detallada narración sobre los hechos acaecidos en Mendoza, a comienzos de Septiembre de 1821 (1).

De esta narración hemos extractado los párrafos que citamos a continuación:

“Entré al calabozo y lo halle escribiendo. El oficial que mandaba la escolta era aquel célebre pardo Barcala, que llegó a Coronel y que fue fusilado en el mismo lugar que Carrera, en 1834. Según la orden que recibió, le quitó el tintero y el papel en que escribía, para que no perdiera momentos que eran muy preciosos. Carrera cedió con resignación y me pidió que concluyera la carta.

Seguimos poco tiempo después al oficial que vino a anunciar que era tiempo de marchar. Llegamos al umbral de la cárcel y, a pesar de los grillos que le oprimían los pies, de un salto salvó los escalones. Yo, que tenía desembarazados los míos, no me habría atrevido a hacerlo. Si hubiéramos marchado directamente al



sitio de la ejecución, el tránsito habría sido de unos pocos pasos pero, sin duda, con el objeto de que Carrera recorriese el cuadro, hicimos un rodeo. Durante el, Carrera caminaba con la vista alta y mirando con desdenosa sonrisa a las tropas que estaban formadas.

Cuando avistamos los banquillos, un joven soldado que estaba acusado de haber sido el que mató al General Morón y que, a la par que el Coronel Álvarez, era vecino de Córdoba, y que había encabezado una insurrección en el Fraile Muerto a favor de Carrera, debiendo ser fusilado con este; no pudo resistir el espectáculo y se desmayó”.

de Mendoza, como yo se lo había aconsejado, dijo en voz altísima: **¡Muero por la libertad de América!**

Mal me había separado de el cuando la escolta descargó sus armas sobre Carrera. Cayó sin vida y el doctor don Clemente Godoy, que estaba a mi lado, me dijo: **¡Ha muerto como un filósofo!**”.

Esa misma mañana, don José Miguel había escrito una carta a su esposa, la cual decía:

“Sótano de Mendoza, Septiembre 4 de 1821, 9 de la mañana

Mi adorada pero muy desgraciada Mercedes:

Un accidente inesperado y un conjunto de circunstancias desgraciadas, me han traído a esta situación triste. Ten resignación para escuchar que moriré hoy a las once. Si, mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos, en país extraño, sin amigos, sin relaciones, sin recursos. ¡Mas puede la providencia que los hombres!...No se por que causa se me aparece el oficial don...Olazábal, con la noticia de que somos indultados y vamos a salir en libertad con mi buen amigo y viejecito Álvarez que nos acompaña... (Aquí la carta se interrumpe)

Fernando Campos Harriet, en su libro “José Miguel Carrera” (2), acoge el relato de don Diego José Benavente, quien asevera que el tal Olazábal, más que un ángel era un demonio ya que, siguiendo instrucciones superiores, con esa noticia y con cambios emocionales tan violentos, se pretendía quebrar la entereza y salud mental del prisionero. Continúa su relato diciendo que, al poco tiempo, vinieron a sacarle para el patíbulo y entonces tomó un pedazo de papel como de dos



Aparentemente, aquel soldado está representado en el cuadro de Blanes por el desdichado que aparece a la izquierda, en primer plano, con la cabeza reclinada, mientras lo reconforta otro religioso franciscano. Luego, el padre Lamas continúa:

“Llegando al banquillo, Carrera se opuso a que le vendaran la vista y pidió morir de pie y mandar él al pelotón de fusileros, cosa que no le fue concedida. Entonces, habló a los fusileros pidiéndoles que apuntaran al corazón, donde él colocaría su mano para guiarlos. Luego se quitó el fino poncho blanco de lana y se limpió de las mangas de la guerrera que llevaba puesta, algunas ligeras motas de pelusa.

Me retiraba yo de su lado cuando me llamó para entregarme su reloj y un mechón de su pelo para que se remitiesen a su esposa como memoria suya. Se sentó en el banquillo y, en vez de demandar perdón al pueblo

pulgadas y escribió:

“Miro con indiferencia la muerte; solo la idea de separarme de mi adorada Mercedes y tiernos hijos, despedaza mi corazón. Adiós, adiós...”

Dobló el papel, lo puso en la caja de su reloj y emprendió la marcha. Al enfrentar la plaza y verla repleta de tropas y gente, sonrió a algunos que le mostraban simpatía pero, al oír gritos insultantes, exclamó: *“¡Que pueblo tan incivil!”*.

El padre Lamas relata también en sus memorias que el prisionero le preguntó:

“Padre, ¿Cómo se va a esta ceremonia?... ¿Con sombrero puesto o quitado? Con sombrero quitado, le respondió el fraile. Carrera se descubrió, se quitó los guantes y pidió al padre Lamas que se los entregara, junto con sus espuelas de plata, a su amigo, el Coronel Benavente, quien se encontraba prisionero en la misma cárcel y que habiase librado de ser fusilado por la oportuna intervención de su hermano.

Al ver la presencia de numerosas mujeres entre la multitud de la plaza, Carrera se dirige al padre diciéndole en forma desdeñosa: “Pueblo bárbaro; donde se ha visto que las señoras se presenten de esta manera a espectáculo semejante”.

Al ver la gallardía y entereza de don José Miguel, la multitud enmudece. Se siente la descarga de los fusiles y el Prócer entra a los anales de la Historia de Chile, como uno de los más insignes y brillantes patriotas.

Es el salto sublime del hombre a la inmortalidad, que se ve plasmada 189 años después en un día de Septiembre, ya muy próximo, en que la efigie gallarda del jinete montado en su potro favorito, el “Puelche”, se verá recortada en el lugar que corresponde a los Próceres de nuestra Patria: La Plaza de la ciudadanía, frente a La Moneda, palacio que él fue el primero en ocupar en otro día, ya lejano, de Septiembre de 1812.

(1) Publicada en la Revista Chilena de Historia y Geografía, Año XI, No.44, 1921, Santiago de Chile.

(2) Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1974.

Bibliografía:

- Augusto Iglesias, “José Miguel Carrera”, Biblioteca Ercilla XXI, Santiago, Chile, 1934
- Fernando Campos Harriet, “José Miguel Carrera”, Editorial Orbe, Santiago, Chile, 1974
- Sergio Martínez Baeza (*), “Carrera”, artículo publicado en revista Patria Vieja No.25, Agosto de 1992.

(*) Miembro de número de la Academia Chilena de la Historia y profesor de la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Chile.



ROMANCE DE UN PATIBULO

Roberto Meza Fuentes (1932)

*Don José Miguel Carrera,
Que prisiones padecía,
Esperando esta en Mendoza
La hora de su agonía.*

*Al promediar la mañana
Una carta le escribía
A su adorada Mercedes
Que con la luz de este día
Vera extinguirse los ojos
Del hombre que la quería.*

*Ya va subiendo al cadalso
Con la mirada encendida
Don José Miguel Carrera
Que tanto sufrido había
Por mecer entre sus brazos
La patria recién nacida.*

Chile le duele en el alma
Como una invisible herida:
Don José Miguel Carrera
Por ella dará la vida.
Niños y ancianos concurren
A contemplar su partida.
El viajero ha de alejarse
De las playas de la vida.
Y la multitud va viendo
Navegar su vela henchida
En busca desesperada
De tierra desconocida.

Pueblo incivil, pueblo triste
que sufre la tiranía.
Don José Miguel Carrera
Con que desprecio lo mira.
Al pelotón de la muerte
con su altivez desafía.
Y unos mancebos se burlan
y unas mujeres lo admiran.

Don José Miguel Carrera
las besa con la sonrisa.
No lleva a Dios en los labios
(en el alma lo sentía)
y le dice al sacerdote
que esta su conciencia limpia,
que no tiene otro pecado
que amar su patria oprimida
y que le taladra el pecho
la orfandad de su familia.

Don José Miguel Carrera
horada la lejanía.
Esta contemplando el patio
De su infancia florida:
El padre que lo adoraba,
La madre que lo mecía,
las cinco tiernas criaturas
que en su amor se engrandecían
el cadalso que el recuerdo
de los hermanos sublima
y mira la cordillera
que ha de llevar la noticia
de su muerte y su martirio
Allá en la tierra argentina.

Don José Miguel Carrera
Serenamente suspira.
El acaricio en la cuna
La patria recién nacida
Y la llevaba en el alma
Clavada como una herida.
Verla sufrir o saberlo
Envenenaba las horas
Tan lentas de su agonía
Y por verla libertada
O saberla redimida
Don José Miguel Carrera
Ya va a entregarle la vida.

En el balcón de la plaza
Ve a unas damas mendocinas
Don José Miguel Carrera
Gallardamente se inclina
Que no ha de segar la muerte
La flor de su cortesía
Y al verdugo de la mano
Venda y amarras le quita
Porque no muere un soldado
Sin mirar la luz del día.

Don José Miguel Carrera
La tierra triste ilumina.
El montonero gallardo
Esta sentado en la silla
Tiene una mano en el pecho
Y el corazón le palpita:
Va contando los minutos
En el reloj de la vida,
La mano serena y noble
Al corazón les indica.
El pelotón de la muerte,
recibe la orden maldita.

Don José Miguel Carrera
Aprueba con la sonrisa.
Los plomos de la descarga
Le rompen la frente erguida
Y le atraviesan la mano
Que el corazón les indica.
Lirio de muerte es la cara
Con su palidez divina
Y de las magulladuras
La mano sangre bendita.

Don José Miguel Carrera
Resplandece en la agonía.
Mandan colgar del palacio
Que los tiranos regían
El brazo derecho y firme
Y la cabeza bravía
Del apolíneo caudillo
Mártir de su rebeldía
Que, por amor a su patria
Perdió, sonriendo, la vida.

Con la muerte y el martirio
Carrera resplandecía.
La muerte le dio a su cara
Un blancor marfilino
La mirada de sus ojos
Clava una luz águilina,
De pavor tiembla al mirarlo
La turba que lo asesina
Y el brazo como una antorcha
Las tinieblas ilumina
Y la cabeza ultrajada
Frente a Los Andes culmina.

Don José Miguel Carrera
Es una imagen divina.
Nunca, ha de olvidarlo
El pueblo que lo quería:
Ira creciendo su imagen
Y su pasión encendida
Y el ansia que alimentaba
Hallara en su muerte, vida.

Patíbulo de Mendoza
A tres hermanos tu miras
Y tu verdugo persigue
La flor de la gallardía,
A las cabezas más claras
Tu mano las decapita
Pero a través de los años
Esas sagradas cenizas
Cantan en mi corazón,
Palpitante urna votiva
Donde arde siempre el recuerdo
Con perenne llama viva.

Mirando a través de un siglo
En mí florecen las rimas
Como el musgo melancólico
En tus fatídicas ruinas:
Don José Miguel Carrera
En ellas perdió la vida.
Así trataba a sus héroes
La patria recién nacida.



ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Agosto

- La Presidenta del Instituto, y algunos descendientes del Prócer, asisten a una audiencia con el Presidente de la República, solicitada para agradecerle por concretar el anhelo de poner la estatua de José Miguel Carrera en el sitio de honor que le corresponde.
- Para celebrar el aniversario del Instituto Nacional José Miguel Carrera, la Directiva del Instituto asiste oficialmente, representando a nuestra institución.
- Una delegación del Instituto asiste a un homenaje a nuestro Director Honorario don Adolfo Zaldívar, por su nombramiento como Embajador en Argentina.
- La Señora Ana María Ried U. expone, como Presidenta del Instituto, sobre la "Permanencia de las obras de José Miguel Carrera", en la Universidad de Los Andes.
- Reunión de la Presidenta del Instituto con la Señora Pauline Kantor, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Bicentenario, para ultimar los detalles de la Ceremonia de Inauguración del nuevo emplazamiento de la Estatua del Prócer.
- La Historiadora y socia del Instituto, Señora Carla Ulloa da una charla, en representación del Instituto, en el Liceo 1 Javiera Carrera.
- El Director don Emilio Alemparte dicta una conferencia en el Colegio Luis Galecio Corvera.